

EL «DATING VIOLENCE» DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER

Pinna Puissant, Sylvia¹
Baruffol, Eric²

Universidad Católica de Lovaina Bélgica

Los estudios acerca de la violencia interpersonal se han centrado tradicionalmente en la violencia familiar y en el abuso infantil. Sin embargo, desde hace dos décadas se ha hecho evidente el fenómeno del « dating violence » concebido como la violencia entre las jóvenes parejas de enamorados, gracias a Makepeace quien en 1981 fue el primero en investigar acerca de su naturaleza y prevalencia (Lewis y Fremouw, 2001).

A partir de ese año, la suposición que la violencia no surge en las parejas ya constituidas sea casadas o convivientes, sino en las primeras relaciones románticas y por lo tanto a temprana edad; llevaron a efectuar investigaciones al respecto, sobre todo en Estados Unidos, encontrando que un 16% de estudiantes en la etapa escolar vivieron una experiencia de violencia con su enamorado (Bergman, 1992), a diferencia de un 36% de universitarias (Jackson et al., 2000). En general, un 20% de adolescentes ya vivieron una experiencia de violencia en su relación de pareja (Howard et al., 2003).

Una encuesta nacional de la violencia contra la mujer « Enveff », realizada en el año 2000, en Francia, encontró porcentajes más bajos, donde un 17% de las mujeres entre 20 y 24 años, son víctimas de violencia por su pareja (Brown et al. 2002).

Numerosos factores que pueden conllevar a experimentar una relación de enamorados caracterizada por la violencia sea física, sexual o psicológica, han sido detectados; como : baja autoestima, emociones negativas (cólera, celos, tristeza), bajos recursos comunicacionales, tipo de relación, conductas riesgosas (sexo, alcohol, drogas), entre otros; sin embargo en el presente artículo daremos énfasis a otros dos factores muy poco estudiados como son el rol de género y las creencias.

1. Rol de Género

A pesar que las investigaciones no llevan a una respuesta exacta, parece que las jóvenes mujeres que se caracterizan por ser muy femeninas tienden a desarrollar relaciones de dependencia y por ende estar en riesgo de tener una relación caracterizada por la violencia (Burke et al., in Rosen y Bezold, 1996). Esto también lo observaron Price et al., (1999) quienes sugieren que las

1 Doctorante en Psicología de la Universidad Católica de Lovaina Bélgica.

1 Ph.D. en Psicología. Docente e investigador de la Universidad Católica de Lovaina Bélgica.

personas con actitudes más tradicionales en cuanto a los roles de género tienden a ver la violencia como una forma legítima de resolver los problemas en una relación de pareja. Esto se corroboró con los resultados de Lichter y McCloskey (2004), quienes en su investigación tanto los hombres como las mujeres que reportaban roles de género más tradicionales experimentaban mayores niveles de violencia en su relación de pareja. Esto se explica porque los jóvenes que tienen actitudes tradicionales con respecto a la relación de pareja tienden a idealizar la relación por sus fantasías románticas y por lo tanto a estar menos interesados a poner fin a una relación con una pareja violenta. Y los hombres que tienen actitudes tradicionales tienden a demostrar su dominancia y la violencia puede ser justificada.

Charkow y Nelson (2000) realizaron una investigación con mujeres universitarias (N=178) y de dicha investigación concluyeron que si en una relación de pareja la mujer presenta una actitud de dependencia hay una estrecha relación con el ser víctima de abuso en una relación de pareja, asimismo, está relacionado con creencias inmaduras e insanas acerca de una relación de pareja.

En contraste, Alexander et al., (en Shook, et al. 2000) encontró resultados totalmente contradictorios en los cuales las mujeres más liberales tienden a reportar ser más significativamente abusadas verbal y físicamente por sus parejas a comparación de las mujeres conservadoras. Otra investigación apoya esta última versión en cuanto al rol de la mujer, en dicho estudio realizado con universitarios encontraron que los hombres que tienden a abusar de sus parejas presentan características consideradas en nuestra cultura como masculinas por ejemplo: dominancia, agresividad, liderazgo, etc. y que abusan de mujeres que se caracterizan por tener ciertas características considera-

das como «masculinas» como autosuficiencia, competitividad, asertividad; entonces ese «tipo» de hombres tienen mayor facilidad para responder con agresividad porque forma parte de su propia característica cultural y del rol masculino; y a la vez cuando perciben que su estatus es menos que el de su pareja responden igualmente con agresividad para restablecerlo (Bernard et al., 1985).

Finalmente, los autores concuerdan que los hombres que asumen un rol tradicional masculino tienen mayor facilidad y apertura a reaccionar agresivamente, pero es en cuanto al rol de género femenino que los resultados divergen probablemente por la característica de la población estudiada, del análisis que se hizo sobre la función del « rol » de la mujer sea como « mantenedor » de la violencia que puede ser el tradicional o como « provocador » de la violencia que podría ser el liberal, o de la metodología empleada en cada estudio.

2. Creencias

Se ha observado que hombres abusivos presentan mayor tendencia a malinterpretar la conducta de una mujer a diferencia de los no abusivos que la evalúan con mayor realismo. Esta atribución negativa conlleva a sentimientos de rechazo y celos (Moore et al., 2000). Esto mismo lo analizaron Eckhardt y Jamison (2002), quienes concluyeron que los hombres que han agredido físicamente a su pareja por lo menos en una oportunidad presentan una mayor cantidad de creencias irracionales y de errores de pensamiento como «sobre exigencia» e «inferencia arbitraria» así como, poco control de la cólera en comparación con los hombres no violentos.

Por otro lado, haciendo alusión tanto a la mujer como al hombre, Goodrich et al., (in Nightingale y Morrisette, 1993) plantearon tres afirmaciones centrales que las personas

tienen sobre los roles ya sea de hombre o mujer y que influyen en su actitud hacia la violencia: "los hombres creen que tienen siempre el privilegio y el derecho de controlar la vida de las mujeres", "las mujeres creen que son responsables de lo que suceda mal en una relación de pareja", « las mujeres creen que los hombres son esenciales para su bienestar más que por lo que lo deseen o disfruten» y «la creencia de que el amor todo lo conquista» es decir, que el amor puede superar cualquier problema y aceptar hechos negativos; y que como las mujeres "tienen" que tener una pareja, necesitan una pareja, son capaces de tolerar los abusos. De ahí que algunas personas aceptan la violencia y la consideran como algo necesario en ocasiones en una pareja, o como una muestra de amor. Un 27% de víctimas de abuso de violencia por parte de sus parejas interpretan dicha violencia como un acto de amor (Henton et al., in Charkow y Nelson, 2000).

A fin de conocer si la violencia se encuentra presente entre las jóvenes parejas y a qué nivel; así como, identificar los factores de riesgo relacionados con dicho fenómeno, se llevó a cabo una investigación en un campus universitario belga de nivel económico-social medio, con 179 estudiantes de sexo femenino entre 17 y 26 años de edad. Dicha investigación mostró que un 8.4% de las jóvenes en su última relación de pareja se perciben como víctimas de violencia emocional, un 1.7% de violencia física, y un 3.4% de violencia sexual. Asimismo, un 10.6% explican ya haber vivido la violencia emocional en otra relación romántica y un 2.2% la violencia física y sexual. Por otro lado, los resultados muestran que ni la tendencia a la femineidad ni la tendencia a la masculinidad se encuentran relacionadas con la violencia sea física, psicológica o sexual en la relación de pareja. Sin embargo, se encontró que las mujeres con pocas « creencias matemáticas

» son las más vulnerables a una relación de violencia en la pareja; además, las mujeres que creen que « son ellas quienes deben esforzarse por mantener la relación », y que « existen razones para llegar a las manos » es decir una actitud de aceptación de la violencia y sumisión con respecto a la pareja se encuentran significativamente relacionadas con la tendencia a ser víctimas de violencia en su relación de pareja. Por último, los análisis estadísticos ponen de manifiesto que la violencia en las jóvenes parejas es explicada en un 15% por la violencia vivida en la familia de origen y la tendencia a la sumisión por parte de la mujer (Pinna y Baruffol, 2005).

Con los resultados que se disponen, aún no se puede interpretar que en un contexto existe menos violencia que en otro, puesto que aún hay mucha restricción y reserva sobre dicho tema, siendo probablemente la prevalencia mayor a la obtenida. Pero sí se puede hablar de una violencia presente en las primeras relaciones románticas, en las cuales se lleva a la práctica el repertorio adquirido sobre los roles de interacción en una relación. Y es ahí, donde la familia de origen dispone de un papel fundamental, pero no único. Haber vivido abusos físicos o emocionales por parte de uno o ambos padres, o haber sido testigos de esta violencia entre ellos; influyen y desarrollan en la mujer una tendencia a la sumisión, sobre todo hacia el hombre, y por tanto de aceptación de la violencia como forma de solucionar los conflictos y sobrellevar una relación. Es así que la mujer dispone de una fuerte creencia que es la responsable de la continuidad y durabilidad de la relación; teniendo entonces una carga enorme y difícil así como irracional.

Esta violencia que existe en las jóvenes parejas, nos muestra que no es el hecho de « convivir » que inicia el ciclo de una relación caracterizada por la violencia; si no sobre

todo los procesos psicológicos en el hombre y la mujer desarrollados durante la infancia, no solamente en un ambiente de violencia física en la familia, sino otras experiencias traumatizantes, abusos psicológicos, o déficit emocionales; en conclusión de vivir en el seno de una familia disfuncional. De ahí, que es difícil para una mujer con toda su "historia de vida" y seguramente con un ambiente no muy favorable para su desarrollo, poner fin a una relación romántica porque para ella es no "solamente" una relación, si no "su relación," su "vida, su manera de ser útil y amada". Encontramos entonces, que la mayor parte de entre ellas continúa en una relación de violencia, o terminan en otra relación pero caracterizada también por algún tipo de abuso o disfuncionamiento.

REFERENCIAS

- * Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *National Association of Social Workers*, 37(1), 21-27.
- * Bernard, J.L., Bernard, S.L. y Bernard, M. L. (1985). Courtship violence and sex-typing. *Family Relations*, 34, 573-576.
- * Brown, E., Fougeyrollas, D. y Jaspard, M. (2002). Les paroxysmes de la conciliation, violences au travail et violence du conjoint, in *Recueil de textes « Chaire UCL en Etudes de Genre »* (pp. 55-68), Université catholique de Louvain.
- * Charkow, W. B. y Nelson, E. S. (2000). Relationships dependency, dating violence, and scripts of female's college students. *Journal of College Counselling*, 13(1), 17-29.
- * Eckhardt, C. y Jamison, T. R. (2002). Articulated thoughts of male dating violence perpetrators during anger arousal. *Cognitive Therapy and Research*, 26(3), 289-308.
- * Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38 (149), 1-15.
- * Jackson, M. S. Cram, F. y Seymour, W. F. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1), 23-36.
- * Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence : A critical review of the Literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127.
- * Lichter, E. L. y McCloskey L. A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 344-357.
- * Moore, T. M., Esiler, R. M, y Franchina, J. J. (2000). Causal attributions and affective responses to provocative female partner behaviour by abusive and non abusive males. *Journal of Family Violence*, 15(1), 69-80.
- * Nightingale, H. y Morrissette, P. (1993). Dating violence : Attitudes, myths and preventive programs. *Social Work in Education*, 15(4), 225-233.
- * Pinna, S. y Baruffol, E. (2005). *Prevalence and risk factors for emotional, physical and sexual dating violence*. Poster presented at the "Belgian Association for Psychological Sciences (BAPS) Meeting" on 27 may at Ghent, Belgium.
- * Price, E L., Byers, E. S. y the Dating Violence Research Team (1999). The attitudes towards dating violence scales : Development and initial validation. *Journal of Family Violence*, 14(4), 351-375.
- * Rosen, K. H. y Bezold, A. (1996). Dating violence prevention : A didactic support group for young women. *Journal of Counselling & Development*, 74(5), 521-526.
- * Shook, N. J., Gerrity, E. A., Jurich, J. y Segrist, A. E. (2000). Courtship violence among college students : A comparison of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence*, 15(1), 1-22.